

**Microrrelato de verano**

**EL CHOPO**



Publicado el 04/08/07

Mario Cuellar y revisado por Irene Sánchez

Un representante de la embajada del país de los canguros (Australia) se presentó en la puerta de mi casa en Pelayos de la Presa en Madrid a las diez de la mañana con un traje immaculado, un maletín y un correcto castellano: "Es muy importante. Buenos días" fueron sus primeras palabras.

Yo que soy muy desconfiado por naturaleza, le pedí una acreditación que me mostró sin problemas, pero como tenía la casa hecha unos zorros preferí seguir hablando en la puerta al lado del rosál. Después de aclararme por qué quería hablar conmigo (alguien de la urbanización le contó que yo planté el chopo que se mostraba majestuoso en la parte de abajo de la urbanización, donde no se pudo hacer una piscina porque al constructor se le ocurrió la genial idea de poner un transformador eléctrico): "Pues sí" le dije "lo planté yo, hará unos 15 años. No pensaba que fuera a crecer tanto. Además, había un enorme pino cerca que se secó hace 5 años. Dicen que los propietarios de la finca lo envenenaron, pero no se sabe."

Para mi sorpresa, el tipo me enseñó fotos aéreas (parecían tomadas desde un avión) del pino y añadió: "Ha sido una suerte que plantaras el chopo antes de que se secara, ahora está haciendo su función." "¿Qué función?". Le pregunté sorprendido. "Well..." comenzó a decir en inglés y continuó, "Bueno, nuestros científicos han determinado que la zona donde está el chopo y antes estaba el pino, con una precisión de unos 10 metros cuadrados, es determinante para mantener estable el clima de Australia, sobre todo en la zona de Sydney". Solté una carcajada, tras la cual y ante la cara de disgusto del hombre, le pedí perdón. "Sí, bueno es difícil de creer, pero si es necesario te invitaríamos a la embajada de Australia en Madrid, donde podrías hablar con los científicos que han elaborado el trabajo y aclarar tus dudas razonables." Y continuó: "Pero, estoy también aquí por otra razón. Espero que no haya ningún plan para cortar el árbol." "No", le dije, "al menos que yo sepa. Pero si es tan importante, ¿por qué no se le protege o compran el terreno?, para ustedes, sería fácil". Se quedó pensativo por un momento y añadí: "No quieren que se sepa, ¿verdad?" "Evidentemente", me contestó. "Imagínate que se hace pública la importancia del árbol, tendríais aquí a los medios de todo el mundo, se llenaría de gente y también habría gente que diría que los australianos estamos locos o algún loco intentaría acabar con el árbol. Debemos llevar esto discretamente".

Una pregunta: "Cuándo vieron que el pino se secaba, ¿no pensaron en hacer algo?". Me dijo algo muy sorprendente: "A través de nuestros satélites espía sabemos que en esta zona hay bastante agua en el subsuelo y ya habíamos visto que un pequeño chopo empezaba a crecer, supusimos que en tres años sus raíces alcanzarían la zona freática y el árbol crecería sin problemas y así fue".

Todo esto me empezó a hacer sentir incómodo, menuda responsabilidad y para colmo sufría un "Brainstorming" de preguntas, pero una me asaltaba varias veces por segundo. ¿Qué pasaría en Australia si el árbol desaparece? ¿Que pasaría si el árbol desaparece? ¿Que pasaría si el árbol desaparece?

Quince días después me encontraba frente a la embajada australiana en Madrid. Por momentos pensaba, "esto es de coña, debe tratarse de un broma del tipo "Inocente, inocente", pero parecía muy real. Me presenté ante el bedel de la embajada, quien amablemente me dio las gracias por "plantar el árbol" y me llevó a la antesala de una sala de reuniones y me dijo que llamara a la puerta. Llamé y detrás de la puerta se oyó: "come in, please", entré y un grupo de unas 10 personas empezó a aplaudir, a darme abrazos, gracias y me invitaban a visitar Australia cuando yo quisiera. Claro, alucinaba. Se fueron presentando uno a uno y allí estaba, el representante que fue a verme a mi casa, quien hizo las labores de anfitrión e introdujo una exposición en powerpoint del asunto en cuestión.

Quédense con esta idea. La importancia del árbol, no es sólo por el temblor de sus hojas cuando sopla el viento y su caída anual, su absorción anual de dióxido de carbono, el cobijo de aves o la sujeción del terreno; para el clima de Australia, lo importante era la comunicación de las raíces del chopo con las de un eucalipto centenario situado en el parque Centennial. No, no es que las raíces estén en contacto físico, pero los pequeños movimientos de las raíces del chopo, se extienden como las ondas P y S en los terremotos a través de la corteza, el manto, el núcleo y llegan al otro lado del mundo. Es la forma en la que los árboles de todo el mundo se comunican para saber que está pasando en otros lugares, incluso en invierno las raíces siguen creciendo aunque los árboles de hoja caduca pierdan su follaje..

Según estos científicos los árboles con más edad, conocen más árboles de otros lugares, en algún momento de su vida comenzaron a comunicarse entre ellos y además, pueden provocar reacciones en cadena para poder alterar el clima de una zona a voluntad. Me ofrecieron varios ejemplos de acciones colectivas de árboles australianos reaccionando a episodios en otros lugares.

El 18 de julio de 2005 se produce un gran incendio forestal en Guadalajara donde mueren 11 personas y más de 12.000 hectáreas de pinar quedaron arrasadas y quedaron interrumpidas todas las comunicaciones. Inmediatamente, en la zona de Queensland, este de Australia, al norte de Brisbane, los eucaliptos reaccionaron a la muerte masiva de pinos en Guadalajara sabida mediante el silencio en la comunicación, primero con confusión, que pronto se transformó en conmoción, angustia y terror. Empezaron a producir grandes cantidades de aceite combustible, gran absorción de agua y evaporación, lo que provocó una gran sequedad en el terreno. Buscaron un suicidio colectivo y una tormenta seca inició el incendio, 21 días después del de Guadalajara, que devastó 6000 hectáreas

cerca de Kingaroy. Era una zona de eucaliptos relativamente joven que no soportó la masiva muerte en España.

Tras la exposición, se inició un pequeño debate sobre cómo organizar la defensa del árbol y en su caso, su rápida sustitución por otro en caso de morir. Al final decidieron que yo, como plantador sería la persona encargada de su mantenimiento y cuidado, que me pagarían generosamente por ello y con un compromiso de mantener la confidencialidad del asunto.

Acepté el dinero para donarlo a ARBA (Asociación para la Recuperación del Bosque Autóctono) y que pudieran mejorar y ampliar su vivero de la Casa de Campo. Lo otro lo haría sin problemas. Habría reuniones anuales para observar la evolución del tema.

Unos dos años después, sonó el teléfono en Enero de 2007. Era de la embajada australiana, Jhon Kate, la persona que contactó conmigo aquella mañana en Pelayos de la Presa: "¿Qué tal?" me preguntó. Era la primera vez, que me llamaban, fuera de las reuniones habituales que se celebraban en Junio y me avisaban con 15 días de antelación, por lo que supuse que algo no iba bien. Sus primeras palabras confirmaron mi suposición: "No sé si has oído que hay una sequía tremenda en Australia, nuestros científicos creen que está relacionada con el calentamiento global. La cuestión es que nuestro eucalipto está dando muestras de debilidad y creemos que puede morir en las próximas semanas. No sabemos como podría repercutir en el chopo." Le dije: "Hay que esperar a principios de Abril que es cuando al chopo le volverán a brotar las hojas." Jhon me pidió encarecidamente que para ese momento y en cuanto supiera algo le llamase.

El 15 de Abril, las primeras hojas comenzaron a asomar y no había atisbo de anormalidad. Días antes me confirmaron que la situación del eucalipto había empeorado y se temían lo peor para los próximos días. El 1 de Mayo, festivo, sonó mi móvil, era para confirmarme la muerte del eucalipto. Tuve que desplazarme al pueblo para observar algún cambio en el chopo en los días sucesivos. No había cambios, el chopo continuaba creciendo normalmente, más si cabe, pues este año había llovido aún más que el anterior.

Hacia el 10 de Mayo, comencé a detectar un cambio significativo en la estructura del chopo (he de aclarar que este chopo, no es el típico que crece verticalmente y posee una copa gloriosa abierta y formando una esfera casi perfecta). El cambio consistía en que las ramas empezaban a orientarse hacia arriba perdiendo la copa su esfericidad y tendiendo hacia la forma tradicional de un chopo espigado, aunque no se notaba cambio significativo en el color de las hojas. Esto no había ocurrido nunca en el chopo. Me llamó tanto la atención que llamé a Jhon y se lo conté. Me dijo que consultaría con sus científicos y me llamaría. A los dos días, Jhon me advirtió: "Es probable que dentro de unos días haya en la zona lluvias torrenciales."



El 22 de Mayo por la mañana me conecte a Internet y visite la página web del INM (Instituto Nacional de Meteorología). En la sección de avisos, ví que anunciaban tormentas muy fuertes en Madrid por la tarde, aunque el día ha amanecido espléndido. Tras desayunar, lo primero que hice es ir a ver el chopo que está más espigado que nunca y le pregunto: ¿Es hoy el día? Sólo me responde una pequeña ráfaga de viento.

Paso el día tranquilo y sin atisbo de tormenta, hasta las cuatro de la tarde, hora en la que tras el cerro "Las Mucas" grandes cumulonimbos comenzaron a levantarse. Decía mi tío Esteban que si la tormenta viene de Cenicientos que hay que tener cuidado, recuerdo que decía: "Con el hoyo que hay ahí, las tormentas siempre traen piedra". A las seis, las torres de tormentas siguen creciendo y el cielo por el suroeste aparece negro como una pizarra. Una hora más tarde, ya se comienzan a ver relámpagos y oír truenos, el inicio de la tormenta está cercano. El cielo negro sobre mi cabeza y algún goterón esporádico me obliga a meterme en casa, unos

segundos después comienza a granizar. Los granizos son como garbanzos, caen implacables, el viento arrecia y los rayos culebream entre las nubes. En unos minutos, el suelo está blanco, me asomo a un huerto que hay detrás de casa, cerca del Arroyo de la Presa y las matas de acelgas han desaparecido bajo el granizo, también veo un membrillero que ha perdido los frutos y alguna rama, los sauces parecen que van a salir volando y el ruido del granizo golpeando la barandilla de la terraza parece una metralleta. Tras una media hora de granizo, cuando hay ya más de diez centímetros sobre el suelo y no quedan restos de las tomateras del huerto, diluvia. Parece que el aparato eléctrico ha disminuido pero no así la forma de llover, que comienza a eliminar el granizo provocando que los desagües echen agua casi "a presión". Se va la luz, estoy sin televisión, pero mi portátil a través de mi tarjeta 3G me permite ver la imagen del radar del INM y la cosa pinta mal, parece que esto va seguir durante horas. Este es el inicio de la tormenta, ya que es un núcleo grande de nubes bastante extenso y su máxima intensidad parece que podría llegar en dos horas. Me quedo sin cobertura en el móvil y pierdo la conexión 3G.

La lluvia continúa con gran intensidad, apostaría que en esta hora que lleva la tormenta han caído cerca de 30 litros por metro cuadrado. Se supone que 100 litros por metro cuadrado en seis horas son lluvias torrenciales, así que "vamos camino de batir un record", pienso.

De ocho a nueve, la intensidad de la lluvia es aparentemente la misma, aunque el viento ha disminuido. Pero hacia las nueve y cuatro, comienza a caer granizo de nuevo mezclado con lluvia. Me asomo a la parte de atrás de mi casa y el patio tiene ya unos 30 centímetros de agua. La tierra no puede absorber tal cantidad de agua y me doy cuenta que el arroyo de la Presa ha subido prácticamente un metro y baja turbio, cubriendo las cañas que crecían sobre su cauce. De repente, un rayo me da un susto de muerte. Parece que ha caído cerca, pero que el sonido ha seguido a la luz y se ha notado como un temblor en el suelo. Un segundo después es una cortina de granizo la que cae con más intensidad incluso que antes y es espeluznante ver como los sauces, los fresnos y los olmos pierden sus hojas. ¿Qué estará pasando con el chopo? Desde casa no puedo verlo y es peligroso salir de casa en estos momentos.

Había visto tormentas antes, pero no de la duración de ésta. Son las diez de la noche y aunque deja de granizar hace unos minutos, el agua cae con fuerza y el granizo comienza a deshacerse. Veo en el coche una capa de 5 cm de granizo que va desapareciendo rápidamente. Me encuentro en el salón, un ruido desde el patio de atrás me hace ir hacia allí: El arroyo se ha saltado su cauce, invade completamente lo que era una huerta próspera hacía unas horas y el ruido es ensordecedor. El agua arrastra de todo, pero lo que no había visto en mi vida, ocurre, veo una moto que baja dando vueltas en el agua y el río está apenas a 5 metros de la pared del patio de atrás de mi casa.

El cauce sigue subiendo. Miro mi móvil, esperando cobertura, pero ésta no aparece. Voy a la nevera, necesito comer y beber algo, me doy cuenta que es la hora de cenar, busco unas velas y me hago un huevo frito. En medio de este temporal hay que coger fuerzas porque parece que la noche va a ser larga. Cuando termino, el agua del arroyo ya toca la pared de mi casa. Hacía 7 horas el cauce era pírrico y el agua estaba en altura a unos 10 metros de la pared y ahora la toca. Y sigue lloviendo.

Parece que aunque llueve, ha cesado la intensidad del viento, me pongo un chubasquero y salgo con un paraguas a ver de lejos, el chopo. Parece que no ha sufrido daños por el granizo, salgo un poco de la urbanización, un enorme torrente de agua baja desde la carretera y una alcantarilla echa agua a borbotones. Hay un coche parado en la carretera y el ocupante me hace una señal de que está bien. Vuelvo a casa, pero se me ocurre ver el chopo desde más cerca y ver el arroyo desde la valla que da al camino que lleva al pueblo paralelo al arroyo de la Presa. El camino ha desaparecido. El ruido del agua del arroyo y su fuerza hacen brotar mis lágrimas, lo que era una huerta está ahora en medio del cauce. El agua sale y entra de una caseta que hay en el huerto. Me pregunto como no se ha caído aún. Se está haciendo de noche. Mejor vuelvo a casa.

A las doce de la noche, parece que deja de llover, según mis cálculos en estas cinco horas, han debido de caer unos 150 litros por metro cuadrado. He encontrado una linterna y salgo al patio donde el agua llega a un metro de altura. Con la linterna veo que el arroyo ha seguido subiendo, me asomo al patio y abro la puerta que da a los escalones que llevan al camino. El agua sube ya por los escalones y lleva una fuerza enorme que casi hace que no pueda oír mi voz. Me temo que el agua pueda socavar el muro de la valla por debajo y se acabe cayendo. Cada diez minutos el agua sube 5 centímetros (más o menos).

Aunque se caiga el muro la casa en principio no corre peligro, a la una de la mañana me voy a echar un rato. Me despierto a las tres, un poco adormilado salgo al patio de atrás y el muro ya no está. No sólo se ha llevado el mío, sino también los otros siete de los respectivos chalets. A lo lejos, la caseta del huerto ha desaparecido. Miro al cielo, se ven estrellas. Parece increíble que hace unas horas cayera de ese mismo cielo tal cantidad de agua. El agua está a unos 40 centímetros de entrar en el patio. A la media hora, tras tomar un trago vuelvo y compruebo que el nivel de arroyo ha bajado. El ruido sigue siendo brutal, pero no se oye nada más, ni servicios de emergencia, ni policía, nada de nada. Me voy a dormir.

En cuanto amanece me voy a ver las consecuencias de la tormenta. El arroyo ha bajado, aunque está lejos de quedar encauzado. De repente, me acuerdo del árbol, mi chopo, apresuradamente abro la puerta de casa y veo el árbol, ha comenzado a desplegar sus ramas tendiendo hacia la esfera de siempre. No parece que haya perdido mucho follaje y eso sí, todos los árboles a su alrededor parecen machacados, muchos sin hojas, con ramas

tronchadas, alguno abierto por la mitad, como si un tornado hubiera pasado entre ellos. Voy al pueblo y veo tejados destrozados, coches con las lunas rotas, una casa abandonada que se ha hundido, el puente destrozado del Arroyo de la Presa en la calle principal, muchos locales y casas inundados. Parece que los servicios municipales comienzan a limpiar, llega un camión de bomberos. Parece que no hay heridos, ni desaparecidos. En el fondo de una calle, varios coches han sido arrastrados y están siniestro total. El pueblo sigue sin luz, ni agua, no hay cobertura de móvil. Un agente de la guardia civil me pide que me vaya a casa y que dejemos trabajar a los servicios de emergencia. Todo el día estamos sin luz, aunque gracias a una radio me entero del daño de la tormenta en Madrid, al parecer en Madrid sí que hay muertos, por accidentes de tráfico, caída de objetos desde balcones y un rayo caído en el zoo ha matado a una persona. Ha llegado una furgoneta de emergencias desde San Martín de Valdeiglesias con agua y alimentos para la urbanización; les digo que tengo de todo, pero quiero saber cuando vuelve la luz. Me dicen que hay muchos pueblos con daños y que la cosa irá poco a poco, la salida de Pelayos hacia Madrid en las curvas cerca del embalse de Picadas esta cortada. El arroyo ha destrozado la carretera y varios deslizamientos en distintos puntos la han cortado y va a hacer falta un gran trabajo de ingeniería para volver a la normalidad. Me dicen que mañana volverán a pasar por si me hace falta algo.

Tras tres días sin cobertura, recupero la línea y llamo a mi familia, a mi novia y a Jhon. Le cuento como he vivido la tormenta. Me dice que lo peor de momento para Madrid ha pasado pero ya ha dado aviso a otros países para que estén atentos a posibles inundaciones. El eucalipto de Sydney tenía muchas comunicaciones. Le pregunto: "¿Qué pasará ahora?" y me responde: "Ya hemos plantado un nuevo eucalipto que en tres años debería conectar de nuevo con el chopo. Ya te informaré."

Pasan unas semanas y en Julio las noticias dan cuenta de graves inundaciones en Inglaterra y en China. Ya sé donde tenía comunicaciones el eucalipto de Sydney.

**FIN**

Licencia Creative Commons



**Reconocimiento-NoComercial 2.5 España**

**Usted es libre de:**

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- hacer obras derivadas

### **Bajo las condiciones siguientes:**

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor
- Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/es/>